



Iglesia de San Salvador. Detalle.

Indice

El hallazgo	95
La historia de una vida	99
La historia de una muerte	101
Busquemos las piezas	102
Juguemos a los puzzles	114
Bibliografía	118

SAN NICOLÁS DE SANGÜESA, EL TEMPLO FANTASMA

Carlos J. Martínez Álava

La iglesia de San Nicolás desapareció para el recuerdo y el patrimonio de Sangüesa entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX. Aunque triste y lamentable, esta pérdida no es excepcional en nuestro corpus monumental. Novecientos años de historia dan para mucho; incluso para morir. Tras su inculta defunción, fue enterrada por la construcción de las Comendadoras del Espíritu Santo, entre la serranía y la carretera que desde Pamplona sigue la ribera del Aragón hasta el puente de Santa María.

En el proceso vital de los edificios medievales es habitual encontrarnos con casos de sustitución, ampliación o ruina que terminan por eliminar parcial o totalmente las construcciones más antiguas. El ejemplo paradigmático es la catedral románica de Pamplona, cuyos últimos elementos románicos fueron sustituidos por la actual fachada a fines del siglo XVIII. Los edificios y las obras de arte también nacen, viven y mueren. Quizás, en el caso de San Nicolás de Sangüesa, lo más llamativo sea que su pérdida se produjera hace sólo cien años.

EL HALLAZGO

Así pues, arruinada, fuera de uso, apartada del núcleo urbano principal, tras siglos de bagaje, la clavería de San Nicolás murió. Y desde entonces permaneció en el recuerdo de algunos, y en las vitrinas e instalaciones de diversas instituciones. Pero por fortuna para nosotros, San Nicolás murió y ahora reaparece. Y esa es la magia. Y esa es la novedad del presente artículo.

Ante nuestros ojos, casi transparente, ha vivido durante años el fantasma de San Nicolás. Y no lo hemos visto hasta este año 2011. Fueron Fermín Macías, vicario de Sangüesa, y un grupo de apasionados del patrimonio (Pedro Javier Sola, Ana Larrañaga, Fernando Cabodevilla y Roberto Chaverri) quienes ataron cabos y localizaron los restos del edificio románico. Fueron ellos, quienes nos descubrieron a todos la silueta del templo dibujada sobre su propio enterramiento.



Fig 1.- Vista aérea del Convento de las Comendadoras, con croquis orientativo de la posición de la iglesia románica (Google earth/CMA)

A pesar de las noticias concretas que transmitieron los primeros estudiosos del arte medieval hispano, hasta ahora no habíamos podido precisar cual era la ubicación concreta del templo. Las fuentes historiográficas lo situaban en un genérico «en la huerta del convento», y sabíamos que Lampérez vio restos del recinto desde el camino hacia Leyre¹. En consecuencia, se pensaba que la clavería de San Nicolás quizá se debía encontrar entre la carretera y el convento, en una amplia parcela poligonal dedicada desde siempre a usos agrícolas. Pero, a pesar de las catas realizadas y de la continua roturación del terreno, nada apareció; ni sillares, ni irregularidades del terreno, ni restos de cualquier índole. Yo personalmente, me llegué a preguntar si no se habría construido el nuevo convento sobre los restos de la iglesia. Pero afortunadamente no fue así.

1 Da la impresión de que Lampérez no pasó por la carretera actual, sino por el camino que todavía en la actualidad discurre por la base de la ladera, tras el convento. Todo esto en ANSOLEAGA, F., *Polémica arqueológica a propósito de una granja de Sangüesa*, Pamplona, 1911, pp. 3-36. Este texto del arquitecto historicista pamplonés es la base para conocer la polémica suscitada y las opiniones de Lampérez.

SAN NICOLÁS DE SANGÜESA, EL TEMPLO FANTASMA

Casi frente a la puerta que da acceso a la iglesia del convento, una grieta en el asfalto dibuja un perfecto semicírculo. Su cuerda viene a morir sobre un murete de contención que soporta la tierra de la era contigua y a su vez permite la horizontalidad del camino asfaltado, que subraya por el oeste el cubo conventual. Cuando redacté el capítulo dedicado a San Nicolás en la Enciclopedia del Románico de Navarra, ya observé que ese muro estaba realizado con restos de la iglesia. “Entre una generalidad formada por piezas prismáticas de buen tamaño, labra pulida y caras escuadradas, se observan un par de tambores de columna adosada, una pieza lisa de cimacio y varias ligeramente semicirculares propias de los semicilindros absidales”. Pero no fui capaz de unir todas las piezas.



Fig 2.- Era entre el Convento y el camino, con croquis del templo románico

Volvamos al hallazgo. Tras una limpieza de la vegetación que «ajardinaba» el murete de contención, Fermín Macías observó minuciosamente sus sillares dándose cuenta de que mostraban huellas del arranque de una estructura que podía ser semicircular, quizá relacionable con la iglesia románica desaparecida. A su llamada se reunieron todos frente a la puerta principal del convento, y comenzaron a confirmar que esas huellas efectivamente se podían identificar con un ábside lateral. Buscando en la base del murete localizaron también el ábside sur. De pronto, mientras trabajaban junto al murete, las grietas del asfalto aledaño desvelaron la información definitiva: la más grande, en forma de amplio semicírculo, embocaba perfectamente con restos de articulaciones verticales que englobaba el murete de contención; enlazaba con lo que podía ser la nave central del templo. Efectivamente, el agrietamiento del camino evidencia que se pavimentó sobre una superficie de asentamiento heterogéneo. Al hundirse ligeramente la parte menos compacta, el asfalto dibujó un semicírculo casi perfecto. Fermín, Pedro Javier, Ana, Fernando y Roberto tenían los pies sobre los ábsides de la iglesia de San Nicolás. Por fin se habían localizado los restos del edificio. En este contexto, ya era más fácil seguir leyendo la secuencia. Otro agrietamiento, más irregular, se podía relacionar con el ábside sur. Como no podía ser menos, sobre el murete otra vez se localizaron las secuencias de conexión vertical con el resto del templo.

En definitiva, ante nuestros ojos, junto a la fachada de la iglesia del convento, se materializó la presencia del antiguo templo románico de San Nicolás. Y ahí está a la espera de que, sin prisa, pero sin pausa, descubramos el velo de su existencia real. Entonces recuperaremos otro testigo del patrimonio sangüesino, de su patrimonio románico. Ya se nos escaparon los restos de la iglesia de San Andrés. No tiene por qué pasar ahora lo mismo. Como quien encuentra en un atillo un recuerdo precioso de su pasado familiar, nosotros volveremos a encontrarnos con la iglesia y la encomienda de San Nicolás de Sangüesa. (Figuras 1, 2, 3 y 4)



Fig 3.- Murete de contención con piezas reutilizadas

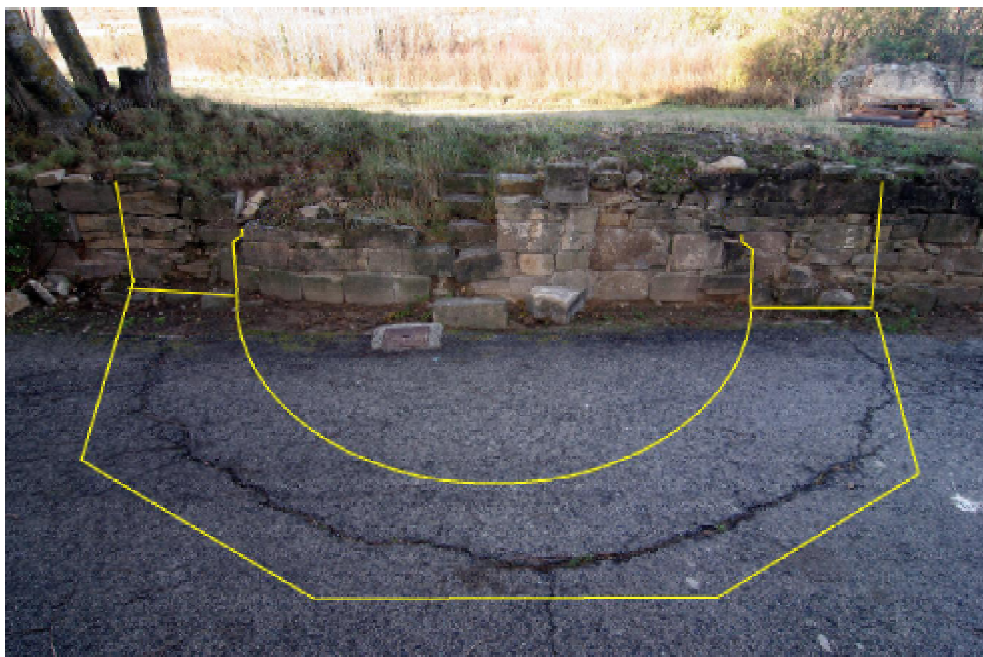


Fig 4.- Huella del ábside central, con croquis de su fisonomía aproximada

LA HISTORIA DE UNA VIDA

Detengámonos un poco en la historia del edificio, para establecer tanto su origen, vinculación urbana y patrimonial, como sus características hasta donde nos sea posible. El origen de la iglesia de San Nicolás se debe asociar a los diferentes asentamientos que se produjeron en las terrazas del Aragón tras la concesión en 1122 del fuero fundacional de la nueva Sangüesa. Como sabemos, la localidad creció definitivamente al otro lado del río, cerrada por un recinto amurallado y con los templos de Santa María y Santiago como dotación parroquial y defensiva. El barrio del Arenal, en torno a San Nicolás, no debió alcanzar nunca el relieve poblacional de aquellos. En esa coyuntura el rey García Ramírez decidió donar la iglesia y el nuevo barrio a la Colegiata de Roncesvalles. El documento fue definitivamente expedido por su hijo Sancho el Sabio en 1153. ... «...Como mi padre, el rey García, prometió durante su vida, dar a Dios y a Santa María de Roncesvalles y a su hospital, y no pudo completar sus promesas, yo, por el alma de mi padre doy y concedo a Santa María de Roncesvalles y a aquel Hospital, con la aquiescencia de don Lope, obispo de Pamplona, aquella iglesia de San Nicolás de Sangüesa, con el Burgo que está allí, con todo su término, con sus heredades y población, con viñas y tierras»².

De la documentación se desprende que la iglesia y el burgo nacieron como una fundación realizada por García Ramírez (1135-1150) durante el segundo cuarto del siglo. Como veremos, las características artísticas de los elementos conservados se contextualizan bien en esta época. Nos encontramos en un momento en el que se vive una notable expansión constructiva, especialmente patente en las comarcas de la Navarra nuclear. Valdorba, San Martín de Unx, Val de Aibar y Sangüesa cuentan con un buen número de construcciones cuyo inicio se puede fechar en ese periodo: la primera fase constructiva de San Pedro de Echano, Olleta, Cataláin y quizá también Orisoain, San Martín de San Martín de Unx, San Pedro de Aibar, San Adrián de Vadoluengo y Santa María en Sangüesa. La coyuntura económica era especialmente favorable. El rico valle del Ebro había caído sólo unos años antes en manos cristianas (Tudela, 1121), y muchos de los caballeros que cabalgaron junto al rey Alfonso, eran originarios de estas comarcas. Podemos suponer que tanto el rey como los nobles locales disponían de excedentes monetarios hasta entonces insospechados, que revertieron finalmente en dotaciones templarias y donaciones pías. Ese debió ser también el contexto constructivo de San Nicolás.

2 *«quia pater meus Rex Garsias in vita sua promissit Deo et Sanctae Mariae de Roncisvallis et illo Hospitali dare tantum (...) verum quia pater meus non valuit complere han promissionem, ego pro anima patris mei dono et concedo Sanctae Mariae de Roncisvallis et illo Hospitali cum assensu Domini Lupi, Pampilonensis Episcopi, illam ecclesiam Sancti Nicolai de Sangossa cum illo Burgo qui est ibidem cum toto suo termino, cum heremo et poblata, cum vineas et terras».* ALEGRÍA, D., LOPETEGUI, G. y PESCADOR, A., *Archivo General de Navarra (1134-1154)*, Donostia-San Sebastián, 1997, doc. 5;

Tras la donación, a la vera del Camino, con importantes potencialidades patrimoniales y asistenciales, San Nicolás resultó el lugar ideal para la conformación de una encomienda dependiente de Roncesvalles. Muy pronto, la iglesia y su burgo quedaron bajo el control directo de un comendador residente nombrado de entre los canónigos de la colegiata. Junto a la iglesia y la clavería se organizó una casa-hospital documentada a fines del siglo XIII. Se le denomina entonces hospital de las “Dueñas” o “Seroras” de San Nicolás.

Tras la decadencia de la ruta jacobea, su función hospitalaria fue sustituida por la de facilitar la gestión de las propiedades de Roncesvalles en la comarca. Todavía a fines del siglo XVIII se conservaba el recuerdo de la antigua actividad; en 1780 un párroco de Sangüesa informaba al obispo de Pamplona de que “esta Casa hospedaba a los peregrinos en el tiempo que duró la carretera por Sangüesa (...), y en ella había Seroras que cuidaban del hospedaje”. El edificio del hospital pasó a ser casa del clavero y almacén. Y así siguió hasta las desamortizaciones del siglo XIX³.

Podemos suponer que tras la desaparición del hospital y la justificación del recinto exclusivamente como centro gestor de las propiedades e intereses de Roncesvalles en la comarca, la iglesia pasara a un segundo plano. Mediado el siglo XVIII ya se usaba, desde hacía mucho tiempo, como almacén. Tras una visita del obispo de Pamplona, la colegiata toma cartas en el asunto: “...se advierte que la yglesia está llena de faxos de lino, gaba y paxa de las parbas y con la mayor indecencia, y en virtud de la citada carta orden, se le ha mandado al dicho Juan de Arriaga la desocupe y limpie, para cerrarla con seguridad y evitar, por este medio, el que entren cavallerías”⁴. Su situación sería entonces parecida a la del cercano oratorio de San Andrés de Vadoluengo.

Por fortuna, las fuentes escritas de los siglos XVII, XVIII y XIX son muy completas y variadas, con un rico repertorio exhumado por Juan Cruz Labeaga. En 1759 se inicia un plan de restauración. La tectónica del edificio debía de ser ya inestable, especialmente por el hastial occidental y el lado norte. Entre otras muchas medidas se decide reforzar la cimentación del muro norte y “atajarse la yglesia por donde están los segundos pilares” construyendo un nuevo hastial occidental para el que se reutilizarán los sillares y la ventana del antiguo. Su anchura debía ser de aproximadamente un metro; podemos suponer que ese sería el grosor de los muros perimetrales. Se planea reparar la bóveda con cal y arena “como está ejecutada la otra bóveda”. Da la impresión de que la documentación se refiere a las dos laterales. Finalmente respecto a la bóveda principal se decide hacerla en ladrillo y rehacer la cubierta exterior de losetas. También se interviene en las portadas, cegando una y abriendo otra “en la misma forma que lo demuestra el arco antiguo que ay en ella”. Son más las cuestiones citadas en los proyectos y memorias. Prácticamente se citan todos los elementos principales del templo. Roncesvalles se tomó en serio el reto de rehabilitar el edificio. Gastó

3 Todo lo anterior en LABEAGA MENDIOLA, J. C., *Sangüesa en el Camino de Santiago*, Sangüesa, 1993, p. 102 y ss.

4 *Ibidem*, doc 10.

para ello casi 2.000 reales. Una vez realizadas estas reparaciones, ¿cómo resistió la iglesia la desastrosa crecida del Alagón que en 1787 provocó la destrucción de buena parte de la ciudad? Las crónicas se centran en sus efectos sobre Santa María y Santiago. Nada sobre los templos menores. Sea como fuere, cuando después de la desamortización de 1836 se vendieron todos los bienes de la antigua encomienda, el templo estaba de nuevo en ruinas. En los años cuarenta del siglo XIX se puso a la venta la propiedad, que comprendía “la ermita de San Nicolás, bodega, lago y un corral”⁵.

LA HISTORIA DE UNA MUERTE

También la defunción del conjunto monumental y su definitiva desaparición llevan asociado un interesantísimo repertorio de testimonios, cuyo exponente más curioso y sorprendente es la “Polémica arqueológica á propósito de una granja de Sangüesa” que durante unos meses de 1911 saltó a los periódicos de Madrid y Pamplona. La protagonizaron el historiador de la arquitectura medieval hispana Vicente Lampérez, y Florencio de Ansoleaga, arquitecto historicista de Pamplona y vicepresidente de la Comisión de Monumentos de Navarra. Aunque el centro de la polémica no fue la iglesia de San Nicolás sino la graja-hospital asociada a la clavería, de ella se desprenden algunos datos interesantes para el conocimiento de las particularidades arquitectónicas de las ruinas.

Intentemos reconstruir la historia del desdichado final del recinto monumental. La sucesión de acontecimientos que llevaron a su definitiva desaparición es confusa y controvertida. En la referida polémica, Florencio de Ansoleaga afirmaba que la iglesia, ya arruinada, había sido demolida por sus propietarios en 1886. Casi inmediatamente la Comisión de Monumentos compró los restos consistentes en capiteles, basas y fustes, que pasaron a engrosar el pequeño Museo que dicha institución organizó en la actual Cámara de Comptos. En 1876 visitaron el lugar el propio Ansoleaga, junto a Oliver y Hurtado e Iturralde y Suit. Al salir de Sangüesa “llamó nuestra atención y nos acercamos á una pequeña iglesia románica que descollaba sobre unos tejados y que estaba en estado ruinoso y convertida en establo y pajar. La forma de las bóvedas de las naves laterales, rampantes ó de cuarto de círculo, contrarrestando el empuje del cañón seguido de medio punto que cubría la nave central; la de los ábsides, poligonal el del centro y semicirculares los laterales; lo esmerado de su ornamentación, y especialmente lo reducido de sus dimensiones, que la convertían en un dije ó miniatura, daban una gran importancia á la iglesita (...) Diez años más tarde supimos con profunda pena, que aquellos edificios habían sido adquiridos por una comunidad de religiosas, y demolidos, en parte, por orden y bajo la dirección de un sacerdote, que se creía uno de tantos arquitectos como brotan espontáneamente, y adquirimos capiteles, basas y fustes, que figuran en nuestro pequeño Museo. Posteriormente, y habiendo oído que con motivo de la construcción del ferrocarril eléctrico de esta capital á Sangüesa, se había

5 Ibidem, pp. 97-110.

comprado material procedente de los repetidos edificios, se dirigió esta Comisión de Monumentos á la Sociedad constructora, habiendo ordenado ésta inmediatamente, que no se emplease en obra, ninguna piedra tallada ó moldurada”⁶.

Del testimonio de Ansoleaga se desprende que la destrucción del edificio fue progresiva. San Nicolás llegó al último tercio del siglo XIX sin culto y utilizado como pajar. En torno a 1886-7 se inicia la construcción de un nuevo convento. Entonces se desmontan los elementos escultóricos más significativos del templo, atendiendo especialmente a los capiteles de vanos y puerta, y a los canes. Sin embargo, cuando Lampérez visita la zona, junto al nuevo convento, se observan todavía restos de iglesia y clavería. “el día 23 de agosto de 1907, estuve yo en Sangüesa y vi perfectamente detrás de las ruinas de la iglesia, un caserón indigno, moderno, de no sé que monjas ó frailes; y á la izquierda de él sin puertas, pero con techumbre una casa rural, que por los arranques de bóvedas del interior, ventanas, etc., etc., se conocía perfectamente que era construcción de la mejor época gótica”⁷. Ya entonces los restos de la iglesia no debían ser demasiado llamativos, ya que el minucioso historiador del arte y de la arquitectura medieval no reparó en ellos.

Da la impresión de que la destrucción definitiva sucedió tal y como escribió Lampérez en 1911. Las ruinas de iglesia y clavería, así como los terrenos colindantes, fueron enajenadas para la construcción de la estación del Irati. Fue entonces cuando los edificios se demolieron con el objetivo de aprovechar los materiales para la construcción de la nueva línea férrea. Quizá por el escándalo consiguiente, parte de ellos se quedaron finalmente en el entorno de las comendadoras. Precisamente esa es la esperanza con la que ahora nos encontramos. Si los edificios se demolieron y los materiales no se terminaron de reciclar para la vía férrea, es posible que quedaran depositados en la era, y todavía hoy se conserven, al menos en parte, bajo la hierba y el breve arbolado. Quizá la excavación pueda recuperar cimentaciones y muros de todo el perímetro de la encomienda.

BUSQUEMOS LAS PIEZAS

Analícemos por fin lo que sí existe, los capiteles, canecillos e impostas que milagrosamente hemos conservado⁸. Mentalmente tendremos que hacer el esfuerzo de no valorarlas sólo como esculturas exentas, sino como partes de un organismo completo; de trasladarlas desde los depósitos del Museo de Navarra a las arquerías y vanos establecidos durante siglos en las terrazas meridionales del río Aragón.

6 ANSOLEAGA, F., *Polémica arqueológica a propósito de una granja de Sangüesa*, Pamplona, 1911, pp. 3-36;

7 *Ibidem*, p. 11.

8 Esta parte del presente artículo reproduce y amplía mis investigaciones sobre las piezas de San Nicolás que todavía conservamos. Esta investigación se realizó y publicó en el curso de la redacción de la Enciclopedia del Románico de Navarra. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., (Dir), *Enciclopedia del románico de Navarra*, vol. III, Aguilar de Campó, 2007pp. 1302-1311

SAN NICOLÁS DE SANGÜESA, EL TEMPLO FANTASMA

La Comisión de Monumentos de Navarra consiguió reunir algunos de los fragmentos escultóricos que la decoraban, preservando así la mayor parte de lo que hoy conocemos. (Figuras 5 y 6) Los 'restos' de San Nicolás se conservan en tres ubicaciones distintas: el conjunto más significativo se encuentra en el Museo de Navarra, con bellos capiteles expuestos en parte en su colección permanente, conservados otros en sus almacenes; dos capiteles más, seis canes y tres impostas decoradas embellecen el muro de cierre del patio de la Cámara de Comptos de Pamplona. (Figura 29) Lamentablemente su continua exposición a la lluvia y a los cambios de temperatura producidos por la insolación directa, han deteriorado notablemente estas piezas, especialmente los canes e impostas. Para acabar, en el edificio de las Comendadoras de Sangüesa se conservan cuatro canecillos y una dovela de arco de puerta con bocel que sirve de aguabenditera. En total hoy conocemos una docena de capiteles (uno más desaparecidos), la mayor parte de ángulo, un cimacio (otro más también perdido), cuatro basas, tres piezas de cornisa, diez canecillos, una dovela de bocel, algunos tambores de semicolumnas y numerosos sillares de muros y ábsides.



Fig. 6 y 7.- Canecillos recuperados por la Comisión de Monumentos. Fotografías realizada por Julio Altadill en 1911.

Vamos a comenzar el análisis por los capiteles. De los doce conservados, al menos diez formaron parte de la articulación de ventanas o puertas. Ninguno responde al tamaño ni a la composición de medias columnas adosadas a los pilastrones interiores. Da la impresión de que probablemente las naves y las embocaduras de las capillas no se articularon mediante semicolumnas como soportes. Este tipo de elementos, tan característicos de San Pedro de Aibar o San Andrián de Vadoluengo, no se debieron de usar en San Nicolás. Otra vez será la excavación del edificio la que dicte sentencia, tanto en este aspecto como en otros muchos detalles.

Sabemos que durante el siglo XVIII se intervino en las puertas del templo. No obstante los documentos no aportan ningún detalle sobre tal intervención. Para su fin acodillado, los capiteles de esta rica colección se labraron

por dos de sus caras, advirtiéndose en ocasiones un mayor desgaste en la cara que estuvo orientada hacia la intemperie, y por tanto en el exterior del templo. Otros muestran un buen estado de conservación, quizá relacionable con su colocación en el interior. Lógicamente es imposible establecer una hipótesis razonable sobre su emplazamiento concreto. Unos estuvieron al exterior; otros en el interior. Si el templo tuvo cinco ventanas en cabecera, su doble enmarque moldurado necesitaría de veinte capiteles; si por contra, cada ábside mostraba una única ventana, los capiteles serían doce. Las dos portadas agregarían, al menos, otros cuatro capiteles. La colección conservada, a pesar de sus dimensiones relativamente homogéneas, muestra características variadas, especialmente en cuanto al empeño de la labra y la complejidad de las decoraciones. Lógicamente destacan los que están dedicados a temas figurados.

Los tres que se exhiben en la sala 1.7 del Museo de Navarra son muy interesantes⁹. (Figura 7) En uno vemos tres personajes en los que destaca una desproporcionada macrocefalia. La central, que ocupa la arista imaginaria de la copa, ha perdido el rostro. Las caras son redondeadas y carnosas, con grandes ojos de doble párpados y cabellos ordenados a partir de largos mechones paralelos. No es fácil interpretar sus actitudes. Los personajes laterales parecen acompañar al principal en el centro, a la vez que se tocan con una mano la cara. en una composición que se ha considerado derivada de dos capiteles del pilar central de la Porte des Comtes de Saint-Sernin de Toulouse¹⁰. (Figura 8)



Fig. 7.- Capiteles de San Nicolás. Sala 1.7 del Museo de Navarra.

9 Los tres formaron parte de la exposición «Reino de Navarra. Tesoros artísticos del siglo X al XVIII», que viajó a Argentina en septiembre de 2000. AA. VV., *Reino de Navarra, Tesoros artísticos del siglo X al XVIII*, Pamplona, 2000, pp. 121-123.

10 FERNÁNDEZ-LADREDA, C., MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. Y MARTÍNEZ ÁLAVA, C. J., *El arte románico en Navarra*, Pamplona, 2002, pp. 104-105;



Fig 8.- Capitel con tres figuras humanas.

En los demás la presencia humana es marginal. Los animales y los monstruos van a protagonizar la mayor parte de los capiteles figurados. Siguiendo con los de la sala 1.7 del Museo, uno, muy deteriorado por su cara izquierda, lleva dos aves que unen sus cabezas cerca del collarino. Las plumas están labradas a base de líneas incisas trazando triángulos, mientras que las patas llevan las características líneas concéntricas que nacen de las garras. El tercero, de composición original y muy plástica, muestra a dos monstruos antropófagos, a punto de devorar a sus víctimas. Sólo vemos las grandes cabezas de los monstruos sobre las de los hombres, que apoyan sus manos en el collarino. El resultado es de una rara plasticidad, a la vez serena y dramática. (Figuras 9 y 10)



Fig 9.- Capitel con monstruos devorando a hombres.



Fig 10.- Capitel con arpías.

Un cuarto capitel, conservado en el almacén del Museo (número 72), repite algunas de las características ya observadas. En esta ocasión combina hombre y animales. Dos leones, uno a cada lado, lamen los pies de un hombre, en el eje del capitel, que ha perdido la cabeza. Sus ropajes están tratados de la misma forma que los anteriores; los leones recuerdan a los monstruos antropófagos. Sus patas son largas, las garras de uñas afiladas, las orejas picudas y los ojos grandes y con doble línea en los párpados. Es un tema relativamente frecuente en los repertorios decorativos románicos. A veces se intuye un sentido iconográfico común en capiteles más complejos como uno de Olleta u otro de Echano. El pecado y el mal son monstruos capaces de devorar al hombre, sólo ante Dios y la fe se amansan, sólo en la iglesia el hombre puede encontrar refugio y seguridad. (Figura 11).



Fig 11.- Capitel nº 72. Fondos del Museo de Navarra.

Los leones vuelven a aparecer en los dos capiteles conservados en la Cámara de Comptos. Forman parte de una portadita en la que también se reutilizaron dos basas y dos columnillas acodilladas. Por sus dimensiones soportarían el arco de una ventana. El de la izquierda recuerda mucho al anterior. Ahora se elimina la figura central; los leones unen sus cabezas en la parte inferior del capitel. De nuevo patas largas, fuertes garras con uñas sobre el collarino, ojos grandes con doble párpado y mechones paralelos. Su compañero, por la derecha de la portadita, está muy deteriorado. Lleva también dos leones que unen sus cabezas. Aunque parece increíble, se debe identificar con uno de los capiteles de las fotos que realizó Altadil en 1911, y yo hasta ahora consideraba perdido¹¹. Las patas eran larguísimas y muy voladas. De hecho, esa es la causa de su aspecto actual; en el patio de Comptos, estos desdichados leones han perdido todas sus patas, y con ellas la unión de los cuerpos con el collarino de la cesta. Los mechones están tratados de forma

11 MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., (Dir), *Enciclopedia del románico de Navarra*, vol. III, Aguilar de Campó, 2007pp. 1305. Agradezco también a Andrés Ortega, de Astrolabio románico, el enlace con Un Catálogo Monumental de Navarra, inédito, donde se pude ver también una de esas fotografías. DE CASTRO, C., *Catálogo Monumental de la provincia de Navarra*, inédito, 1917, vol. I. Fotografías, p. 156. Digitalizado por el CSIC.



Fig. 12.- Portadita reconstruida con capiteles, columnas y basas de San Nicolás. Patio de la Cámara de Comptos de Pamplona.



Fig. 13.- Capitel izquierdo. Patio de la Cámara de Comptos de Pamplona.



Fig. 15.- Basa. Patio de la Cámara de Comptos de Pamplona.



Fig. 14.- Capitel derecho. Patio de la Cámara de Comptos de Pamplona.



Fig. 14bis.- Capitel derecho en 1911.

diferente, con series que debían organizarse en abanicos. Este rasgo es muy característico del Taller del Maestro Esteban. Lo podemos observar tanto en los restos de la Catedral románica de Pamplona, como en la fachada occidental de Leire. (Figuras 12, 13, 14 y 14bis).

Las dos basas son altas, con plinto, grueso toro, media caña y toro superior. También muy deterioradas, debieron tener una bola en el ángulo del plinto. (Figura 15) Las dos basas semejantes custodiadas en el Museo se han conservado mucho mejor. Una mantiene su bola angular (número 94); la otra lleva cinco bolitas unidas en forma de flor (número 97).

Los demás capiteles juegan y varían sobre la popular combinación de hojas lisas o hendidas en diversos niveles y formas. Algunos incluyen cabezas humanas en los centros superiores. Todos se encuentran en el almacén del Museo de Navarra. El más elaborado se organiza en dos niveles (número 12). El inferior lleva tres hojas, una por cada arista imaginaria de la copa, doblemente hendidas. Nacen del collarino y curvan levemente sus picos. Sobre ellas, en el segundo nivel, gruesos tallos se avolutan hacia los ángulos, dejando en los centros espacio para dos caras humanas. Como es habitual, la que quedaba a la intemperie ha desaparecido. El rostro de la conservada es redondo y carnoso, con ojos grandes y dobles párpados incisos. Otro capitel, algo menor, se organiza de la misma forma (número 13). Lamentablemente está muy deteriorado. Ahora las hojas quedan lisas y las cabezas parecen algo menos voluminosas y redondeadas. Uno más, también con las hojas lisas y las caras deterioradas (número 81), añade un característico vástago de unión entre los dos niveles vegetales. Esta peculiaridad, presente ya en los repertorios conservados de la portada de la catedral románica de Pamplona, tiene una especial difusión en las iglesias de la Valdorba. El último capitel acodillado, muy lavado y erosionado, ordena las hojas en tres niveles (número 86). Las inferiores nacen del collarino curvando sus picos; las intermedias, en los centros de cada cara, son semicirculares, en forma de gran pétalo; en los ángulos del superior se sitúan las volutas, con plaquetas rectangulares intermedias. (Figuras 16, 17, 18, y 19)

Los dos últimos capiteles conservados muestran ciertas peculiaridades que los diferencian de los anteriores. Presentan algunos deterioros en la copa nuclear que dificultan su análisis. Son más trapezoidales y planos, dando la impresión de ir destinados a semicolumnas adosadas de pequeñas dimensiones. Siguiendo esta hipótesis, su función podía ser forma parte de una arquería decorativa interior. Los dos son bellos y complejos, y no muestran signos de erosión por la intemperie. Uno lleva triples tallos que se entrelazan, componiendo en los laterales de la pieza roleos de hojas con cinco pétalos; el centro superior acoge una cabeza con párpados dobles y mechones paralelos (número 43). El otro con ciertas fracturas y erosiones, también muy trapezoidal, tampoco parece de esquina (número 52). Lleva cabezas monstruosas en los ángulos superiores. Muerden sogas perladas que se entrelazan y rematan en abanicos. En los centros superiores, otras caras más pequeñas y planas muestran las mismas características, también con abanicos que salen de su boca. Otra vez aparecen los ojos grandes y almendrados, con doble párpado, y las formas carnosas y redondeadas. (Figuras 20 y 21)



Fig. 16.- Capitel nº 12. Fondos del Museo de Navarra.



Fig. 17.- Capitel nº 81. Fondos del Museo de Navarra.



Fig. 18.- Capitel nº 13. Fondos del Museo de Navarra.



Fig. 19.- Capitel nº 86. Fondos del Museo de Navarra.



Fig. 20.- Capitel nº 43. Fondos del Museo de Navarra.



Fig. 21.- Capitel nº 52. Fondos del Museo de Navarra.



Fig. 22.- Cimacio nº 78. Fondos del Museo de Navarra.



Fig. 23.- Capitel y cimacio publicado por Ansoleaga en 1917. No localizados en la actualidad.

De características similares, se ha conservado también un cimacio de ángulo (número 78) que se decora con dos motivos ornamentales: en la esquina una cabeza monstruosa muy deteriorada; a ambos lados tallos que partían de su boca para trazar dos roleos por cara con hoja treboladas. (Figuras 22) Otro cimacio similar aparece en las fotografías publicadas por Altadil y la Comisión de monumentos entre 1911 y 1917; lamentablemente no conocemos su paradero actual. (Figura 23) No es un caso único. De las piezas presentes en aquellas fotografías tampoco hemos conservado, al menos, un capitel vegetal.

Desde el punto de vista tipológico, el otro gran grupo de piezas está integrado por los canecillos que soportaron el tejazoz de la cabecera. En total se han conservado diez: los cuatro de las Comendadoras de Sangüesa en relativo buen estado; y los seis de la Cámara de Comptos muy deteriorados. Comenzaremos por los primeros. Se encuentran en el presbiterio de la iglesia conventual. Sostienen las peanas pétreas de dos imágenes devocionales, una a cada lado del altar. Los cuatro están decorados con figuras humanas. A la derecha, aparecen una mujer con toca y un músico tocando la viola. De nuevo volvemos a observar las características fisonómicas hasta aquí reseñadas. Las caras son redondas, los ojos grandes y con doble incisión para los párpados, cabellos de mechones paralelos, evidente macrocefalia... Los del otro lado responden a las mismas pautas estilísticas. Son dos hombres en una actitud parecida: uno está de pie, el otro sentado; el primero une sus manos en el vientre, el otro las posa sobre los muslos. El más occidental es el mejor conservado de los cuatro. En la definición de su rostro podemos valorar la minuciosidad y precisión con



Fig.24.- Canecillos del lado sur. Oratorio de las Comendadoras del Espíritu Santo en Sangüesa.



Fig.25.- Canecillos del lado sur. Detalle. Oratorio de las Comendadoras del Espíritu Santo en Sangüesa.



Fig.26.- Canecillos del lado norte. Oratorio de las Comendadoras del Espíritu Santo en Sangüesa.



Fig. 27.- Canecillos del lado sur. Detalle. Oratorio de las Comendadoras del Espíritu Santo en Sangüesa

la que el taller de canteros que erigió el templo trató el embellecimiento de los canes que iban a soportar el tejazoz. (Figuras 24, 25, 26 y 27). Junto a la puerta de acceso al templo, se conserva también una dovela de arco, quizá de puerta, con un grueso baquetón entre nacelas. (Figura 28)



Fig. 28.- Dovela a la entrada del oratorio. Comendadoras del Espíritu Santo en Sangüesa.

Como ya hemos apuntado los seis canes asociados al muro de cierre del patio de la Cámara de Comptos, al no estar protegidos por su correspondiente tejazoz, conservan sus figuras en muy mal estado. Sus actitudes, proporciones y rasgos generales coinciden con los cuatro ya descritos. El más occidental lleva una figura sentada con algo sobre las piernas (¿instrumento musical?). El siguiente, quizás el mejor conservado, es un animal vuelto que sigue las mismas pautas compositivas en cuanto a sus mechones y ojos. Le sigue un hombre barbado con el vientre abierto (?). Tras él otro hombre, con amplio gorro y barba, lleva al cuello lo que parece un saquete al que echa la mano, ¿imagen de la avaricia? El quinto parece un animal monstruoso; sólo conserva la parte superior de la cabeza. Y por último, el sexto muestra otra figura sentada, muy lavada, que con sus brazos sostiene la pesada carga que lleva sobre la cabeza. (Figuras 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36 y 37)



Fig. 29.- Restos de San Nicolás en el cierre del muro del patio. Cámara de Comptos de Pamplona.

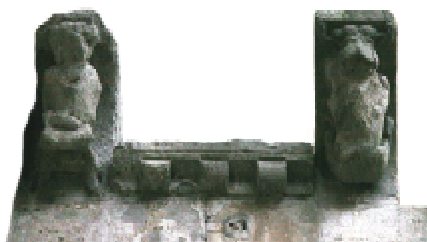


Fig. 30.- Canecillos más occidentales. Cámara de Comptos de Pamplona.

Entre los canecillos se insertaron también como remate del muro tres piezas que probablemente formaron parte de las impostas decorativas que terminaban por decorar el ábside central. Los llevan una línea de grandes tacos; entre ellas, la tercera lleva besantes con cuatripétalas entre volutas.



Pág. 31.- Canecillos centrales. Cámara de Comptos de Pamplona.

¿Hay más piezas relacionables con los restos de la antigua iglesia de San Nicolás? Es probable que sí. Los tambores localizados entre el material reutilizado en el murete exterior a las



Fig. 32.- Primer canecillo desde el oeste. Cámara de Comptos de Pamplona.



Fig. 33.- Canecillo nº 2. Cámara de Comptos



Fig. 34.- Canecillo nº 3. Cámara de Comptos de Pamplona



Fig. 35.- Canecillo nº 4. Cámara de Comptos de Pamplona.



Fig. 36.- Canecillo nº 5. Cámara de Comptos de Pamplona.



Fig. 37.- Canecillo nº 6. Cámara de Comptos de Pamplona.

Comendadoras de Sangüesa indican que al menos la embocadura de la capilla mayor admitió como soportes interiores semicolumnas adosadas. Estas debían llevar capiteles que no aparecen en los listados. En los almacenes del Museo se conserva un capitel de semicolumna procedente de Sangüesa (número 28) cuyas características repiten las de los capiteles acodillados más simplificados. Lógicamente la propia reducción plástica del elemento impide una vinculación estilística definitiva. La dovela de baquetón conservada en la fachada de la citada iglesia conventual confirma que alguno de los vanos mostró rosca con grueso baquetón. También podrían provenir de San Nicolás los otros dos capiteles que se conservan en el patio de Comptos; no obstante, parecen de cronología posterior. También se consideró perteneciente al legado de la iglesia un capitel doble con personajes muy deteriorados de notable macrocefalia (número 7). Sin embargo, los ropajes están tratados con mayor minuciosidad, formando plegados en uves simétricas, con cenefas perladas, de tradición languedociana, más próximos a ejemplos de la portada de Santa María y al taller del Maestro Leodegario. (Figura 38)



Fig. 38.- Capitel asociado a los restos de San Nicolás, de procedencia dudosa.

El análisis de los restos escultóricos de la iglesia de San Nicolás de Sangüesa confirma el elevado grado de elaboración y empeño que definió el alzado al menos de su cabecera. Da la impresión de que ese empeño se perdió un tanto en las naves, probablemente más tardías y de menor articulación artística. De ahí la presencia de soportes cilíndricos y cubiertas probablemente de madera para la nave central. Los ábsides concentraban un buen número de capiteles decorados, canes, impostas y arcos baquetonados característicos de obras de relieve e importancia. Los rasgos estilísticos son bastante unitarios; a pesar del irregular estado de conservación de las diferentes piezas, se ve la mano de un único taller formado en los repertorios decorativos que en Navarra se extienden a partir de la construcción de la catedral románica de Pamplona. En esta línea, se ha supuesto que el repertorio analizado deriva del “taller de Esteban”, aunque transformado por el paso del

tiempo y la presencia de otras obras intermedias como Leire¹². Según esta hipótesis la construcción de la cabecera de San Nicolás se situaría en los años treinta-cuarenta del siglo XII. En consecuencia, formaría parte de la eclosión del románico en la comarca de Sangüesa, coincidiendo con la construcción de la cabecera de Santa María al otro lado del río, San Adrián de Vadoluengo a poco más de un par de kilómetros al noreste y San Pedro de Aibar, a unos diez kilómetros al sur.

JUGUEMOS A LOS PUZZLES

Ya hemos localizado la planta, se han descrito los restos conservados y hemos visto sus fotografías. Ahora vamos a recordar los testimonios que quienes vieron la iglesia en pie y, después, intentaremos recrear hipótesis de la imagen del edificio y su relación con el contexto artístico próximo.

La descripción más completa de la iglesia de San Nicolás nos la ha dejado Pedro de Madrazo, en su primera visita a Sangüesa, poco antes de 1875. “Saliedo de la ciudad, al otro lado del puente por donde hemos entrado en ella, a mano izquierda, existían hace algunos años (no recordamos haberlas visto en nuestro último viaje) las ruinas de la iglesia Clavería de San Nicolás, de la jurisdicción de Roncesvalles. Tenía tres preciosos ábsides románicos, como los más bellos de las basílicas de Segovia, que tan notables son; pero con la circunstancia, muy poco frecuente, de ser poligonal el del centro y los laterales de tambor. En su interior advertimos pilares de sostenimiento cilíndricos, como los de la iglesia de Santiago, y cosa más rara todavía que el ábside de planta poligonal, bóvedas de cuatro de cañón en las naves colaterales”¹³.

Todas las informaciones directas e indirectas que hemos recogido permiten reconstruir los principales elementos que definían arquitectónicamente el templo. Vicente Villabriga cita unas dimensiones generales de 21´5 metros de largo por 15,5 de ancho¹⁴. No obstante, a la vista de las huellas de los ábsides, la anchura general parece algo menor. El ábside central tiene una luz, de pilar a pilar de unos 4,5 metros; los laterales parecen bastante más pequeños, con sólo dos metros de anchura. Los muros pueden situarse en un grosor de alrededor de un metro. En total nos iríamos a unos 14 o 15 metros de anchura para las naves. La longitud responde bien a las dimensiones y características de la parcela, conservándose un acentuado desnivel por el oeste, en forma de canalización o zanja, a unos veinte metros de la cabecera. Estas medidas conectan bien con la realidad constructiva contextual de la primera mitad del siglo XII. Baste recordar el tamaño de la magnífica iglesia de San Pedro de Aibar con sus 13 metros de anchura total y

12 FERNÁNDEZ-LADREDA, C., MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. Y MARTÍNEZ ÁLAVA, C. J., *El arte románico en Navarra*, Pamplona, 2002, p. 105.

13 MADRAZO Y KUNTZ, P., *España, sus monumentos y sus artes, su naturaleza e historia. Navarra y Logroño*, Barcelona, 1886, II, pp. 495-496

14 VILLABRIGA, V., *Sangüesa, ruta compostelana. Apuntes medievales*, Sangüesa, 1962, p. 95.

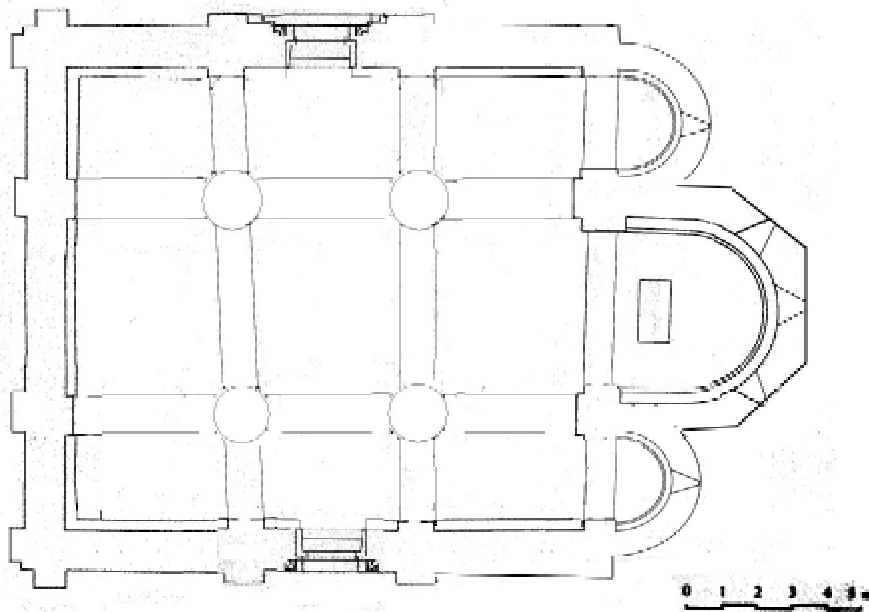


Fig. 39. - San Nicolás de Sangüesa. Croquis hipotético de su planta.

los 25 que calculamos para su longitud, incluida la desaparecida cabecera¹⁵. Además, hay que tener en cuenta que las medidas citadas son probablemente posteriores a la reforma del siglo XVIII que redujo en un tramo su longitud. (Fig. 39)

La parte más articulada del edificio era la cabecera, con tres ábsides, en los que se encontraban las imágenes de Santa María, Cristo crucificado y San Nicolás. De sus elaborados alzados destacaba con protagonismo propio el central, semicircular al interior y poligonal al exterior. Esta articulación difundida desde la catedral románica de Pamplona tuvo un innegable éxito en la arquitectura navarra de los dos primeros tercios del siglo; así se definen las capillas centrales de San Martín de Unx e Irache (también San Miguel de Aralar y San Miguel de Izaga). Como hemos visto, dos capiteles adosados para columnilla exenta o semicolumna adosada parecen indicar que al interior debía tener algún tipo de articulación, bien con arquería ciega en basamento, al modo de Cataláin y Loarre, bien con arcos para el cuerpo de ventanas como la cercana Santa María.

Las naves se erigieron con tres tramos que apeaban sobre dos pares de pilares cilíndricos. Las laterales estaban cubiertas por bóvedas de cuarto de cañón. La central debía llevar madera a dos aguas. En la reforma de 1759 se reduce un tramo la longitud de las naves y la nave mayor se cubre con una nueva bóveda de ladrillo. La asociación entre laterales de cuarto de cañón y madera a dos aguas para la central, con pilares cilíndricos como soportes, se ha conservado parcialmente en San Miguel de Izaga. Sus dimensiones son unos 25 metros de largo por unos 11 de anchura en las naves, con unos 5,5 m

15 MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., (Dir), *Enciclopedia del románico de Navarra*, vol. I, Aguilar de Campó, 2007.

de anchura para la central y 2,5 para las laterales. Similar configuración presentan también las naves laterales del Santuario de Santa María de Muskilda en Ochagavía¹⁶. Algo parecido podemos observar en la articulación primitiva de la iglesia del Santo Sepulcro de Estella. Allí las tres navestambién se separaban por robustos pilares cilíndricos. Sobre ellos sendas líneas de arcos formeros soportarían la amplia techumbre a dos aguas que cubría las tres naves en su totalidad. Da pues la impresión de que las naves no respondían al tipo, complejo y decorativo, propuesto para Aibar. Su configuración es mucho más simplificada y pragmática. (Figuras 40, 41 y 42). Parecen una reducción estructural que debió de ser más frecuente de lo que hasta ahora se tenía en cuenta, al menos en el marco de las iglesias de tres naves menos ambiciosas. Si el Santo Sepulcro de Estella nos sirve como ejemplo, estas dotaciones parroquiales fueron, con el correr de los años, reformadas o reconstruidas hasta conseguir cubrir las naves con bóvedas de piedra. En definitiva, la propia simplicidad de las cubiertas de madera y su estructura sustentante haría que en la mayoría de los casos, bien se sustituyera por templos de mayor aparato si el entorno vital fructificaba, bien desaparecieran rápidamente por su deterioro y abandono. Los ejemplos que conservamos responden a unas características muy peculiares, ya que estaban en lugares aislados pero perfectamente conservados por una fe popular que ha garantizado su costoso mantenimiento hasta hoy.

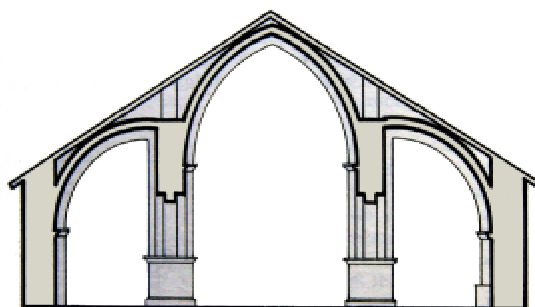


Fig. 40.- Alzado de Santa María de Muskilda. Ochagavía.

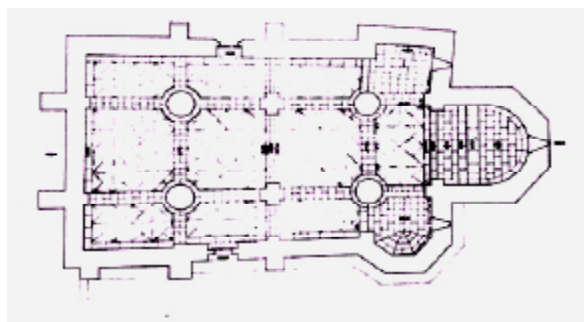


Fig. 41.- Planta de San Miguel de Izaga. (GARCÍA GAINZA, C., Catálogo Monumental de Navarra, IV*. Merindad de Sangüesa, Pamplona, 1980, p. 567)

16 La relación de Aibar y Muskilda, con San Nicolás de Sangüesa, ya fue establecida por BIURRUN, T. *Op. cit.*, p. 409.

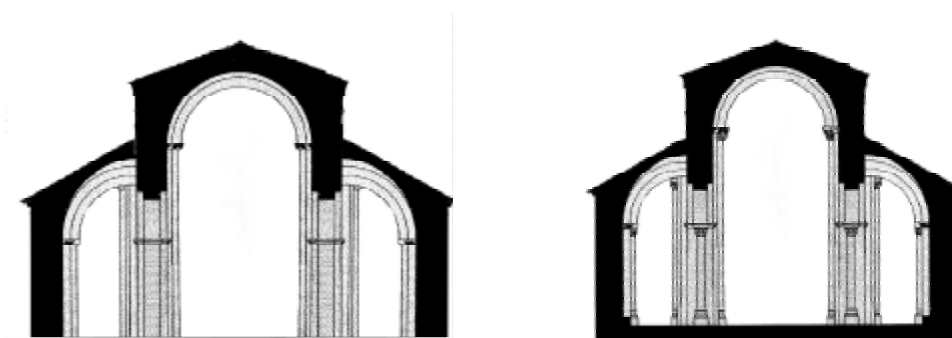


Fig. 42.- Alzado de San Pedro de Aibar y propuesta de reducción decorativa y monumental.

Dadas las características de cabecera por un lado, y naves por otro, da la impresión de que la magnífica colección de capiteles y canecillos se concentraría en los tres ábsides, con su articulación interna, sus impostas decoradas, sus vanos y su tejazoz sobre canes figurados. Esa parte del templo sería la más próxima los conjuntos más monumentales y elaborados de su época. De hecho, las piezas escultóricas conservadas son de gran calidad, pudiéndose poner en relación con los talleres de la puerta Speciosa de Leire, de Santa María del Campo de Navascués y el Santo Cristo de Cataláin.

Lógicamente será la excavación de los restos localizados la que resuelva muchos de los detalles que ahora sólo podemos apuntar en conjetura. Además es previsible que la exhumación del edificio, nos devuelva numerosos restos de muros soportes, basas, portadas...Incluso también pueden aparecer fragmentos de aleros, canes, arcos e incluso capiteles. Hay que tener en cuenta que por debajo del nivel del asfalto se encuentra la cimentación de los ábsides orientales, y que la era contigua supera su cota en más de un metro. En consecuencia, podemos prever que el terreno actualmente ajardinado entierre los restos de las naves, hasta una altura de entre metro y metro y medio. Los límites de las naves serían por el este, el murete de contención; por el norte, el pozo-lagar actualmente colmatado por escombros; por el oeste, la zanja de desagüe del camino de la ladera; y finalmente por el sur, una línea imaginaria que podemos trazar desde la grieta que marca el ábside sur. Suponemos que desde aquí hacia el límite de la parcela arbolada, se encontrarán los restos del recinto auxiliar de la encomienda, con un patio central, y quizá la granja gótica descrita por Lampérez en su límite más meridional. En consecuencia, la excavación de la campa no sólo arrojará datos concretos sobre las características de la iglesia románica, sino sobre la definición completa de la encomienda y sus edificios perimetrales, en un conjunto que, en su ámbito utilitario podemos considerar parecido al de Cataláin, Cizur Menor o Aberin.

El tiempo terminará por precisar todos estos extremos. Los restos del recinto de la clavería de San Nicolás de Sangüesa están ahí, esperándonos. Una escuela taller, un campo de trabajo, una excavación visitable...cualquier fórmula que se adopte nos regalará un doble premio, el del patrimonio histórico recuperado, y el del conocimiento que esa recuperación supondrá para el arte románico navarro. Enhorabuena a todos.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV., *Museo de Navarra*, Pamplona, 1989, p. 68;
- AA. VV., Reino de Navarra, Tesoros artísticos del siglo X al XVIII, Pamplona, 2000, pp. 121-123;
- ALEGRÍA, D., LOPETEGUI, G. Y PESCADOR, A., Archivo General de Navarra (1134-1154), Donostia-San Sebastián, 1997, doc. 5;
- ALTADIL, J., Geografía General del País Vasco-Navarro. Provincia de Navarra, Barcelona, 1911, apéndice nº 5;
- ALTADIL, J., Restos arquitectónicos de San Nicolás de Sanguesa, En Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, 1917, p. 281.
- ALTADIL, J., «Castillos del reino navarro», Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, VIII (1917), p. 281;
- ANSOLEAGA, F., Polémica arqueológica a propósito de una granja de Sangüesa, Pamplona, 1911, pp. 3-36;
- BANGO TORVISO, I. G. (Dir.) *et alii*, Sancho el Mayor y sus herederos. El linaje que europeizó los reinos hispanos, Pamplona, 2006, pp. 700-701;
- BIURRUN Y SOTIL, T., El arte románico en Navarra o las órdenes monacales, sistemas constructivos y monumentos cluniacenses, sanjuanistas, agustinianos, cistercienses y templarios, Pamplona, 1936, pp. 402-403;
- DONÉZAR DÍEZ DE ULZURRUN, J. M., Navarra y la desamortización de Mendizabal 1836-1851, Pamplona, 1991, pp. 280-281;
- FERNÁNDEZ-LADREDA, C., MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. Y MARTÍNEZ ÁLAVA, C. J., El arte románico en Navarra, Pamplona, 2002, pp. 104-105;
- GOÑI GAZTAMBIDE, J., Colección diplomática de la Catedral de Pamplona, Tomo I (829-1243), Pamplona, 1997, doc. 469;
- IBARRA, J., Historia de Roncesvalles, Pamplona, 1936, pp. 131-132;
- LABEAGA MENDIOLA, J. C., Sanguesa en el Camino de Santiago, Sanguesa, 1993, pp. 97-110;
- MADRAZO Y KUNTZ, P., España, sus monumentos y sus artes, su naturaleza e historia. Navarra y Logroño, Barcelona, 1886, II, pp. 495-496;
- MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., (Dir), *Enciclopedia del románico de Navarra*, vol. III, Aguilar de Campó, 2007, pp. 1302-1311
- URANGA GALDIANO, J. E. e ÍÑIGUEZ ALMECH, F., Arte medieval navarro, Pamplona, 1973, II, pp. 209-211;
- VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J. M. y URÍA RIU, J., Las peregrinaciones a Santiago de Compostela, Madrid, 1948 (1992), p. 428;
- VILLABRIGA, V., Sanguesa, ruta compostelana. Apuntes medievales, Sangüesa, 1962, pp. 95-96 y 155-156.